

A mi juicio, el positivo interés y el gran atractivo de "Celobert" -espectáculo a todas luces recomendable- radica en la ausencia de toda forma de oportunismo. No hay halagos fáciles para la "chica buena" ni condenas demonizadoras para el "capitalista malo". Es éste un teatro de ideas, pero que escapa, como gato escaldado, de los chisporroteos doctrinarios de la dramaturgia militante de los años 60 y 70...

...En un marco escenográfico muy bien "amueblado" y que no puede librarse de las exigencias naturalistas del texto, Josep Maria Pou es el actor gigantesco, en todos los sentidos, de este "Celobert" en el que el dramatismo y la severidad conviven armónicamente con la jovialidad y el elegante ingenio. El trabajo de Pou es de una calidad extraordinaria y lo seguiría siendo si el personaje bebiera whisky de modo más continente y plausible. Frente a él, Marta Calvó se crece paso a paso y logra el que es, creo, el mejor papel de su carrera.

Posiblemente sea también el espectáculo mejor acabado que haya conseguido hasta hoy Ferran Madico. La traducción catalana de "Skylight" suena con el rigor y la coloración coloquial que suelen tener los trabajos de Joan Sellent. El estreno concluyó con una larguísima ovación y "bravos" aquí y allá.

**Joan Anton Benach. La Vanguardia**